DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	San Sebastián	Provincias	Extranjero
3 meses, ptas.	4	= 4,50	= 18
6 » »	8	= 9	= 25
12 » »	16	= 18	= 48

Número suelto 5 céntimos

Oficinas: San Marcial, 10

La Voz de Guipuzcoa

TARIFA DE PRECIOS

1.ª plana	Ptas. 1,50 línea	
2.ª » (reclamos)	» 0,75	»
3.ª » (anuncios)	» 0,50	»
4.ª » »	» 0,30	»

Pago adelantado

Teléfono número 24

Martes 17 de Marzo de 1914 — DIARIO REPUBLICANO — Año XXX :: SAN SEBASTIAN :: Núm. 10.338

LAS VICTIMAS DE LA AVIACION

Hanouille se ahoga en la bahía

EL CADAVER NO PARECE

La sombra de Le Blon

El domingo por la tarde, ante las proezas del aviador Hanouille, floto sobre la bahía de la Concha la sombra de Humberto Le Blon, primer piloto que aquí vino á producir nuestro asombro, dándonos á conocer los progresos de la navegación aérea. El nombre del pobre Le Blon estaba en la memoria y en los labios de todos los donostiarras. No había uno que no recordase los vuelos de aquel aviador simpático, vuelos que eran como rudimentos de la aeronáutica, como embriones de las sorprendentes cosas que para el porvenir nos tenía reservadas esa ciencia audaz que quiere hacer del hombre el rey de los aires, como ya lo es de la tierra.

Nos acordábamos de Le Blon, y de Plaisaty el medroso, y de Deletang el irreseluto. Comparábamos á estos con Moranne, y á Moranne con Hanouille. Contemplando á éste, absortos, en sus acrobatismos aéreos, nuestros recuerdos tenían dejos de compasión y en nuestra intimidad sentíamos, aunque de modo pasajero, el convencimiento de que ya los hombres han conquistado la plena soberanía de los espacios.

Pero la Naturaleza y la Ciencia, avaras del secreto de sus leyes, no transigen con que este secreto les sea arrebatado sin sacrificios. La sombra del pobre Le Blon volvió á flotar ayer sobre la bahía de la Concha. Envuelta en un sudario incorpóreo, la sombra de aquel aviador desgraciado parecía dirigirse a nosotros para decirnos:

—No hagáis comparaciones en detrimento de mi competencia, no pongáis de relieve mi inferioridad, no reáis en las conquistas definitivas. En los ámbitos infinitos del progreso humano hay siempre un más allá, principios ignotos, leyes no reveladas, cosas desconocidas. Para llegar á su descubrimiento es preciso librar grandes combates, dilatados como los siglos, que dejarán tras de sí montones de víctimas. Yo sucumbí, después sucumbieron otros muchos y sucumbirán muchos más. He aquí Hanouille, más rey que yo de los aires, más sabio, más diestro, más valiente, más audaz. Pero vedlo ahí, juguete de la dinámica aérea, sufriendo el castigo aplicado á su intrepidez; vedlo ahí como yo, caído en el agua, asfixiado, muerto, impotente para defenderse contra fuerzas que siempre serán indomables. Ahí lo tenéis convertido en un desplojo, causando vuestro dolor como yo también os lo causara. Llorad por él, llorad por mí, llorad por todos los que como nosotros, en mayor ó menor grado, son víctimas del progreso científico...

Y la sombra de Le Blon, que hablaba así á nuestras conciencias, decía la verdad. Sus palabras de ultratumba nos dejaron acongojados.

Pero el progreso continuará su marcha incontenible y las víctimas de hoy pagan con su sacrificio heróico las conquistas para el mayor bienestar de la humanidad del mañana.

Impresión del suceso

San Sebastián está en desgracia: ésta era la frase que ayer se oía pronunciar en todas partes.

Evidentemente, San Sebastián es desgraciado en lo que á la aviación se refiere. Le Blon fué traído aquí para que nos diera á conocer, como quien dice, las primicias de la aviación. Fué aquel un acontecimiento; pero la fiesta se convirtió en duelo. Le Blon, víctima de un accidente, moría en el mar, la tarde del 2 de Abril de 1910.

Hanouille había sido contratado con igual propósito. Venía á realizar con su aparato hazañas que parecen increíbles si no se van con los propios ojos. La presentación de Hanouille, anteayer, constituyó un éxito completo. Pero el accidente de Le Blon se repite y Hanouille perece en circunstancias casi idénticas.

Realmente, es una desgracia para San Sebastián. Este percance, como el de Le Blon, contribuyen indudablemente á dar fama á San Sebastián. Pero es una fama bien triste que ninguno quisiéramos fuese alcanzada por nuestra hermosa ciudad.

No hemos de decir que la desgracia produjo hondo dolor en todos los corazones. Bajo esta impresión, que deprimía los ánimos, se hacían comentarios de todo género.

Muchos opinaban que no debieran permitirse estos espectáculos. La ciencia aeronáutica—decían—se encuentra todavía en un período de experimentación. Cuando en los experimentos ocurren estas catástrofes, ya hay algo que atenúa sus efectos apenadores: ese algo es el interés propio de la ciencia y del progreso, que necesita inteligencias y voluntades que lo sirvan apasionadamente y sin detenerse ante los riesgos.

Pero fuera del terreno experimental, no obstaculizas, consentirse estas exhibiciones, con el objeto exclusivo de divertir al público.

Hay en tales opiniones algo de razón y mucho de sentimentalismo. A los argumentos de los que así piensan, contestan otros que por iguales motivos debieran prohibirse diversos espectáculos en los cuales va también envuelta la amenaza de graves peligros. Las corridas de toros por ejemplo, se bastan y se sobran para servir de término de comparación. ¿Por qué los toreros se exponen á perder la vida? Porque les pagan. Pues también á los aviadores se les paga su trabajo, en relación al riesgo que corren.

Y se queda uno sin saber dónde está la verdad abstracta y dónde está la verdad humana. A nosotros no nos toca definirlo, sino servir á nuestros lectores la información que nos ofrece la desgracia.

El accidente

El tiempo se presentaba ayer mejor que el domingo.

La tarde era templada, pero no quieta. El cielo aparecía nuboso y se dejaba sentir bastante viento.

Desde las dos y antes empezó á afluir la gente á los alrededores del Gran Casino, parque, paseo de la Concha y demás puntos apropiados para presenciar los vuelos. La animación era grande.

El aviador Hanouille se dispuso á salir con su parato, y después de los preparativos de rigor se elevó en los aires seguido por las miradas de la multitud.

Eran las 2'25. Su vuelo, como el día precedente, daba la sensación de la seguridad absoluta en el dominio del aparato.

Este marchaba en todas las direcciones y hacía giros y evoluciones de todo género.

Para los observadores atentos no pasó desapercibido un detalle, que quizás sea de capital importancia.

El aviador dió algunas veces la vuelta de campana completa; pero es indudable que otros intentos fracasaron. El aparato emprendía su movimiento inicial de reversión, pero notábase que encontraba grandes resistencias al buscar la posición invertida. Esta maniobra difícil la efectuaba el domingo con más rapidez, seguridad y limpieza que ayer. Para expresarlo de un modo gráfico, estas volteretas, estos saltos mortales en el espacio, no salían bien.

Se supone, pues—y en este caso solo se puede razonar por hipótesis—que la acción del viento no permitía al aviador manejar su máquina con la seguridad del día anterior, al menos cuando trataba de dar la vuelta.

A las tres menos cuarto, esto es, cuando llevaba volando veinte minutos, después de una serie de cosas indescriptibles, y hallándose á unos 80 ó 100 metros de altura, el aparato inició un descenso rapidísimo, de una manera rara, como nunca lo había hecho. A la vez que descendía vertiginosamente, giraba sobre su eje longitudinal, con la hélice hacia abajo. Fué un movimiento extraño, sensacional.

Gran parte del público, puede decirse que casi todo el público, creyó que se trataba de un nuevo ejercicio, de una valentía más. Una exclamación de sorpresa se escapó de todos los labios.

Pero algunas personas comprendieron perfectamente que algo anormal ocurría. Lo indicaba así el timón de profundidad, la cola, á la cual se la vió perfectamente girar en forma que no correspondía á la marcha normal del aparato.

Esta cola dió varias sacudidas, y en el trayecto recorrido por el monoplano con mayor velocidad, se la vió girar alrededor de sí misma, haciendo el mismo efecto que los rehiletes de papel con que juegan los chicos.

Cuando el aparato se hallaba á unos 15 á 20 metros de altura, disminuyó su celeridad y quiso como reponerse en un supremo esfuerzo. Es lo más probable que el piloto, dándose cuenta de su grave situación, realizara toda suerte de intentos para restablecer el equilibrio.

Todo fué inútil. El aeroplano, perdido el gobierno, aceleró otra vez la velocidad y vino á caer en el agua, en posición casi por completo invertida. Todos advertimos que el aviador quedaba debajo.

A salvarlo

Las costumbres llegan á veces á tener una fuerza bárbara. Aquí estamos ya en cierto modo acostumbrados á ver caer en el agua aviadores á quienes nada les ha ocurrido. El mismo Le Blon, antes del accidente que le causó la muerte, nos había dado un susto morrocotudo.

Acaso esta costumbre fué causa de que la multitud, al ver caer á Hanouille, no exhalara el grito espontáneo y unánime que suelen arrancar estas tragedias.

Lo que sí hizo el público fué agolparse como una avalancha á la barandilla del paseo, á lo largo de este.

La playa, por medidas de precaución, estaba desierta. La marea subía, había mar de fondo y el oleaje era bastante fuerte.

El aparato vino á caer casi en las mismas rompientes, cara á cara, poco más ó menos, del Hotel Continental.

Transcurridos los primeros instantes, viendo el aparato sumergido casi por completo, y viendo, también, que el aviador no asomaba por ningún lado, la calma inconsciente del público se trocó bien pronto en ansiedad general.

Todas las miradas se dirigían hacia dos lanchas traineras que, situadas por el centro de la bahía, empezaron á remar para dirigirse al sitio de la caída.

Casi simultáneamente, algunos hombres bajaron á la playa y se metieron vestidos en el mar, para internarse á nado y prestar auxilio.

Barcas y hombres tuvieron que realizar no pocos esfuerzos para acercarse al aparato, pues la fuerza del oleaje hacía difícil la navegación.

La ansiedad aumentaba en la muchedumbre. Hasta que las lanchas llegaron al aparato transcurrieron un par de minutos. Todo el mundo empezó á creer que los socorros serían ineficaces porque el aviador, atado y sin medios de defensa, habría sufrido ya los efectos de la asfixia.

Después de maniobrar por allí algunos minutos y de remover el aparato, se vió á las lanchas separarse de este y empezar á internarse en la bahía.

¡Ahogado!

La playa quedó invadida de público, no habiendo forma de contenerlo.

La confusión en estos instantes era tremenda. Nadie sabía qué era del aviador. Unos lo suponían amarrado con sus correas al aparato. Otros aseguraban que una de las lanchas lo había recogido á bordo.

Ninguna de las dos versiones era cierta. Nosotros interrogamos á uno de los primeros hombres que volvieron á la playa, y nos afirmó que el aviador no se había encontrado en el aparato.

Al caer éste en el agua se dejó oir una detonación. Ello dió lugar á que adquiriese cuerpo la creencia de que una explosión había desprendido y tal vez deshecho el cuerpo del infeliz aviador.

Tampoco esto era exacto. Extraído el aparato á la playa, como un cuarto de hora después de la caída, se vió que el motor estaba intacto é intacto también el depósito de la esencia. La detonación se atribuía por los entendidos á algún escape de gases sin carburar.

Lo más sorprendente para todos fué que se hallaban con el aparato las correas con que el aviador se sujetaba.

Componen este sujetador un gran cinturón, como de diez centímetros de ancho del cual derivan unas correas para ceñirlas por los hombros á manera de tirantes y otras para rodear los muslos por la entrepierna. El abrochamiento se hace con dos hebillas.

¿Cómo se explica que el aviador pudiera desasirse de sus ataduras? Las correas estaban casi completas. Sólo una aparecía rota.

La explicación más racional de lo ocurrido parece la siguiente, siempre dentro de las hipótesis.

Es lo más lógico que el aviador, durante la caída, atendiera preferentemente al gobierno de su aparato. La forma de caer así, ya explicada, indica que el piloto trató de dominar la máquina y devolverle su estabilidad para bajar planeando.

El lógico también que, viéndose en el agua, encarcelado y sumergido, procurara inmediatamente soltarse las correas, lo-crándolo en todo, ó en parte. Si lo logró del todo tal vez se encontró desasido cuando ya le faltaban las fuerzas para ponerse á flote. Si no lo logró más que en parte, y quedó sujeto por alguna correa ó entre las piezas del aparato, sus propios esfuerzos desesperados ó el empuje de las olas acabaron de desatarlo. En uno ú otro caso, un golpe de mar lo arrebató del aparato, llevándolo quién sabe donde.

Lo evidente es que su cuerpo no apareció. El secreto de su lucha en los últimos instantes sólo él podría aclararlo. Pero él, por desgracia, ya no existe.

Sin esperanza

Toda esperanza de salvación quedó perdida en absoluto cuando se vió sacar el aparato á la playa, arrastrado por bueyes y con ayuda de no pocos hombres.

La multitud lo rodeó en seguida, y como ya salía muy averiado, hubo muchas personas que se lanzaron á romper trozos de madera y alambre para guardarlos como recuerdo.

Era imposible contener la marea de gente, y confundidas con ella andaban allí las autoridades: gobernador civil, alcalde accidental señor Navas, presidente de la Audiencia, jueces de instrucción, jefes y agentes de la policía, etc., etc.

Nadie sabía nada: solo sabían todos que el aviador quedaba allá, adentro, siendo juguete del oleaje su cuerpo ya cadáver.

En un automóvil llegaron los mecánicos de Hanouille, en cuyos semblantes se reflejaba el efecto doloroso de la desgracia.

Entre todos empezaron á desmontar los restos del monoplano, llevándoselos de allí como una cosa triste, desoladora, fúnebre.

Del cuarto de socorro se llevó una camilla por si se sacaba el cadáver.

Varios médicos estaban también por allí dispuestos á prestar sus servicios en caso de necesidad.

Todo era vano, todo inútil. No queda más que esperar á que las olas arrojen el cadáver á la orilla, cuando así les plazca ¡Pobre Hanouille!

El pésame de la ciudad

Como el aviador Hanouille no tenía en San Sebastián ninguna persona de su familia, ni allegado alguno, el alcalde accidental señor Navas se presentó á los señores administradores del Casino para expresar el sentimiento de la ciudad de San Sebastián por la desgracia ocurrida, rogándoles lo trasmitieran á la familia del infortunado joven.

Esta manifestación fué agradecida por la Administración del Casino.

Noticias varias

Momentos después de la caída del desgraciado aviador hubo varios abnegados que luchando con el fuerte oleaje pretendieron llegar hasta el aparato. Hubo alguno que lo consiguió, pero sus generosos esfuerzos fueron inútiles.

Uno de ellos fué el burnano del aviador Poumet, al que hubo que sacar del agua medio asfixiado, siendo recogido y auxiliado en el hotel de los señores de Abrisqueta.

No damos los numerosos nombres que se nos facilitaron porque todos se ofrecían en primer lugar y porque la satisfacción interior que debe producirles su acción generosa ha de ser el mejor premio á su conducta.

Uno de ellos, el que entregó al señor gobernador un portacredenas, pudo pasar á recogerlo al gobierno civil.

** En el Gran Casino hubo una verdadera consternación al ocurrir la desgracia, pues el pobre Hanouille se había captado innumerables simpatías.

La esposa del aviador Pommet sufrió varios desmayos y hubo necesidad de trasladarla en un automóvil al próximo hotel Méjico, donde se hospeda, en estado de gran aplanamiento.

Los jefes y el personal del Casino manifestaban en sus semblantes la profunda pena que les causó la tragedia.

** Momentos después de la catástrofe se presentaron en la playa los señores presidente de la Audiencia, fiscal y juez de Instrucción, los cuales hicieron varias preguntas á los mecánicos y uno de ellos se colocó las correas con que iba atado el infortunado Hanouille.

El Juzgado de Instrucción puso oficialmente lo ocurrido en conocimiento del de Marina.

Una vez trasportados los restos del aeroplano parte en un auto y parte en un carro de bueyes, quedaron depositados en el hangar que se hizo junto al kiosco del Casino, á disposición del Juzgado que instruye el sumario.

** La Administración del Casino dispuso que varias lanchas practicasen trabajos para buscar el cadáver.

Dos de ellas echaron unas grandes redes y rastrearon un buen trecho, pero nada práctico pudo conseguirse.

Por cierto que durante las operaciones de rebusca, uno de los botes pequeños estuvo á punto de naufragar y uno de sus tripulantes cayó al agua, siendo sacado acto seguido.

Los gritos que dió el público que presenciaba estas escenas desde la barandilla del parque, hicieron creer que había aparecido el cuerpo del aviador y un enorme gentío se agolpó á todo lo alargo del parque, sufriendo una nueva decepción.

** El aviador que tan trágico fin ha tenido era, como ayer decíamos, un muchacho muy simpático. Tenía 23 años y era belga. Hace unos tres años se casó en París y según manifestaciones de uno de sus mecánicos tiene dos niños.

Ayer, poco después de ocurrida la catástrofe, se telegrafió á su esposa diciéndole que había ocurrido un grave accidente.

Contestó diciendo que se ponía inmediatamente en camino. Como pudo tomar el tren que sale de París á las 7'40 de la tarde se la espera ayer hoy. Mr Pommet y su esposa irán hasta la estación de Biarritz en el auto del Casino y en el trayecto de Biarritz á San Sebastián la pondrán al corriente de la triste realidad.

** Uno de estos días pasados, el aviador estuvo en un establecimiento de la ciudad escribiendo numerosas cartas ofreciendo sus servicios. Entre ellas las había para los alcaldes de Zaragoza, Alicante, Vigo, Villareal, Valladolid, Palencia, Mérida y Logroño.

** Anoche la fantasía de algún desocupado hizo correr la voz de que había sido encontrado el cadáver y hasta se detallaba la calidad de las heridas que presentaba.

Desgraciadamente la noticia no era exacta.

¡El pobre Hanouille continúa en los dominios del mar!

En el óvalo: El aparato en el momento de dar una vuelta de campana.
El aparato al socorro de la bahía, sobre la playa.
Retrato del infortunado Hanouille al colocarse en el aparato ayer tarde para realizar los vuelos.

Fotog. y Fot. de Seguí.

LA POLITICA

POR TELEFONO

De nuestro corresponsal

Madrid, 17—0-15 m.

Lo que dicen los ministros

Dato despachó ayer extensamente con el rey durante más de dos horas, acompañándole en su estancia en Palacio el ministro de Marina, con quien estuvieron examinando el rey y el presidente del Consejo el proyecto de segunda escuadra y los planes que tiene el general Miranda para reorganizar la marina de guerra.

También despacharon con el rey los ministros de Gracia y Justicia y Estado, que pusieron á la firma de don Alfonso varios decretos.

Desde el regio alcazar se trasladó Dato á su despacho de la Presidencia, donde manifestó á los periodistas que hoy saldrían los reyes con dirección á Morafalla acompañados de la archiduquesa Isabel de Austria.

Añadió que había recibido la visita del ministro de Instrucción pública y que ahora estaba ocupado con el ministro de la Gobernación en acoplar nombres á los candidatos á senadores.

Terminó diciendo que carecían de fundamento las noticias publicadas por la prensa sobre probables senadores vitalicios.

⁂

Sánchez Guerra manifestó ayer á los periodistas que existía agitación en Nerva, por haber suspendido las autoridades una asamblea de mineros y detenido á Egochegaa.

Agregó que la detención originó incidentes, en las que intervino la guardia civil, que disolvió á los grupos.

Confirmó que en el distrito de Dolores había sido proclamado diputado el señor Ruiz Valarino.

⁂

Después de despachar ayer con don Alfonso, el ministro de Estado le informó detenidamente de sus entrevistas con el general Lyautey.

Luego, hablando el marqués de Lema con los periodistas, les dijo que no había ninguna combinación diplomática.

Añadió que únicamente podría originarse una pequeña combinación, si se nombrara senador vitalicio al conde de Torata.

Ecos varios

Sánchez Guerra recibió ayer un telegrama del candidato conservador por Logroño, protestando de que se haya repetido por tercera vez la elección en dicha circunscripción, por considerarlo ilegal.

También recibió un despacho del gobernador civil de Granada dando cuenta de la llegada del general Lyautey, quien arribará á Tánger el viernes.

⁂

En el Congreso se habían recibido hasta ayer tarde 258 actas.

De ellas más de cien pasarán al Tribunal Supremo.

La «Gaceta» publicó ayer una real orden suprimiendo el turno de preferencia, concedido por la real orden de 5 de Marzo de 1913, á los abonarés de Ultramar.

⁂

Uno de los puntos que abarcará el mensaje de la corona, será el relativo á la continuación de los trabajos para completar la reorganización de la Armada.

En este extremo están comprendidos la construcción de la segunda escuadra, la reforma y perfección de las defensas de las tres bases navales y la defensa de las costas.

⁂

Ayer mañana cumplimentaron al rey el general Marina y su esposa.

No está determinada todavía la fecha en que el alto comisario de España en Marruecos regresará á Tetuán.

Es probable, sin embargo, que retrase la marcha algunos días.

⁂

Con dirección á Sevilla salió anoche el exministro liberal Rodríguez de la Borbolla.

Ayer regresó á esta corte el conde de Romanones.

⁂

Ayer celebraron una detenida conferencia, el ministro de Estado y el embajador de Francia en España.

LA SEÑORA DE CAILLAUX

MATA A GASTON CALMETTE

POR TELEGRAFO

De nuestro corresponsal

París, 16.

Se ha desarrollado un drama en la redacción del «Figaro», que ha producido intensísima emoción por las personas que en él han intervenido.

Como se sabe, el «Figaro» venía desde hace tiempo realizando rudísima campaña contra el ministro de Hacienda monsieur Caillaux, á quien llegó á acusar de estar personalmente interesado en los proyectos que había presentado á la aprobación de las Cámaras.

La esposa de Mr. Caillaux se presentó esta tarde en la redacción del «Figaro» y preguntó por el redactor en jefe monsieur Gastón Calmette.

Al acudir éste, sacó ella rápidamente un revólver y le disparó cinco tiros.

Dos de los proyectiles se le incrustaron en el pecho y otros dos en el vientre.

Los empleados de la casa detuvieron á la esposa del ministro y la entregaron á las autoridades.

El redactor en jefe del «Figaro» se encuentra en gravísimo estado y losmédicos que le asisten desconfían de salvarle.

Los comentarios sobre el triste suceso son apasionadísimos.

Muchos recuerdan que recientemente el «Figaro», en su campaña, reprodujo una carta dirigida por Mr Caillaux á una de sus amantes, y creen que tal vez la publicación de este documento haya sido el motivo principal que ha inducido á la esposa del ministro á realizar el hecho.

La agresión á Mr. Gastón Calmette ocurrió á las seis de la tarde.

Cuando la esposa de Mr. Caillaux, elegantemente vestida, preguntó por el redactor en jefe, un portero la indicó que estaba en la habitación de arriba.

Entonces subió á la antesala de la redacción y allí entregó una tarjeta.

El portero la pasó á la redacción, y al enterarse del nombre de la visitante, se asombraron Mr. Gastón Calmette y los redactores, los cuales creyeron que la esposa de Mr. Caillaux iba á rogar que el «Figaro» cesase en la campaña contra su marido.

El redactor en jefe del «Figaro» salió á la antesala y se inclinó ante la dama.

—Necesito hablar con usted unos minutos—le dijo ésta.

—Con mucho gusto, señora—contestó Mr. Gastón Calmette.

Y al dirigirse á la puerta del despacho y entrar en el mismo, la esposa de monsieur Caillaux sacó un pequeño revólver que llevaba oculto en el manguito y disparó cinco tiros á bocajarro contra el redactor en jefe del «Figaro».

Al ruido de las detonaciones acudieron los redactores y ordenanzas del periódico, encontrando al redactor en jefe monsieur Calmette en el suelo, en medio de un charco de sangre, y á Mme. Caillaux de pie, contemplando el cuerpo de su víctima.

—¿Qué ha hecho usted?—la preguntó un redactor.

—No lo sé—replicó Mme. Caillaux con voz casi imperceptible y saltándosele las lágrimas.

Un ordenanza trató de sujetar á la esposa del ministro, y ésta exclamó:

—No tengan cuidado, que no intento desaparecer. Sería ridículo. Conozco mi obligación.

Se avisó con toda urgencia á una clínica próxima y acudieron varios médicos, los cuales reconocieron el cuerpo de monsieur Calmette, apreciándole cinco heridas, tres en el vientre y dos en el pecho, todas ellas gravísimas.

Inmediatamente se le trasladó á una clínica próxima al «Figaro», procediéndose á extraerle los proyectiles.

Al llegar el comisario, Mme. Caillaux se entregó sin hacer observación alguna, y en su mismo automóvil se la condujo á la comisaría del Faubourg Montmartre, presenciando en la calle su paso cientos de personas.

Mme. Caillaux, palidísima, iba apoyada en el brazo del comisario, único que la acompañaba.

La noticia se comunicó por teléfono al presidente del Consejo, quien se trasladó en seguida al domicilio de Mr. Caillaux; pero éste no se encontraba en su casa.

Al enterarse de lo ocurrido quedó muy impresionado y dimitió inmediatamente la cartera de Hacienda.

París 17, 1 m.

El redactor en jefe del "Figaro", Mr. Calmette, falleció en la Clínica de Neuilly á las 1'20 de la noche.

El ministro de Hacienda Mr. Caillaux, ha dimitido la cartera.

Mme. Caillaux ingresó en la cárcel.

La esposa del ministro de Hacienda había salido de su domicilio á las dos y media de la tarde, según costumbre, vistiendo sencillamente y cuando se presentó en la redacción del "Figaro" eran las cinco de la tarde.

Desde el primer momento intentó ver á Mr. Calmette, pero los ordenanzas, como Mme. Caillaux no se dió á conocer, no la dejaron pasar.

La actitud de don Jaime

POR TELEFONO

Madrid 17, 0,45 m.

«El Diario de Zamora» cuenta que dos de sus redactores se encontraron en la frontera portuguesa un automóvil averiado.

Pusiéronse á conversar con los viajeros y resultó que uno era el secretario de don Jaime.

El secretario dijo que don Jaime de Borbón hacía en breve solemnemente renuncia á sus derechos al trono de España, reconociendo la legitimidad de la dinastía de Alfonso XIII y aconsejando á sus partidarios que la acaten y presten su apoyo.

Añadió que los tradicionalistas, con todas las fuerzas de que disponen, formarán parte de un gran partido católico, que será dirigido por don Antonio Maura.

Indicó que en breve contraerá matrimonio don Jaime con una princesa de Connaught, enlace que parece ya convenido con la corte inglesa.

Terminó diciendo que, de este modo, las dos ramas dinásticas españolas tendrán un enlace común con la familia real inglesa.

La información ha sido acogida con reservas.